

un grupo de amigos

Cuando me pidieron que interviniera en este ciclo sobre "Imágenes de Cristo en el arte", traté de hacerles ver a quienes me lo pedían que no era la persona adecuada por no tener la particular formación necesaria. *Quien* ~~persona que~~ tiene ~~cultura sobre aquello de que habla~~ ^{la} ~~bor-~~ da su pensamiento sobre un cañamazo formado por ~~su~~ ^{su} ~~cul-~~ ^{formación y su} ~~tura.~~ ^{puedo es} No es este mi caso; lo más que ~~hacer~~ ^{tratar} de expresar lo que la vida me ha obligado a pensar sobre ello. Estoy pues sin ninguna credencial de competencia, para contar lo mejor que pueda las reflexiones a que me ha conducido el haber tenido que proyectar dos iglesias en condiciones muy particulares, haber tenido en el caso de la ~~iglesia~~ de Atlántida que pensar con Yepes como debería ser el Cristo del altar y también las que me provocaron ilustres ejemplos de obras de arte en que se ha figurado a Cristo, algunos de los cuales han sido para mi ocasión de experiencias religiosas muy profundas.

La primera legítima duda que se nos presenta, causa de la primera reflexión, es si tiene sentido nuestro propósito, si sirve para algo tratar de representarnos a Cristo. En la última reunión que tuvimos los que participamos en este ciclo, la Sta. Porcile hacía notar que los ortodoxos tienen cierta desconfianza frente al arte y que los íconos no son para ellos arte sino una Epifanía (manifestación) del misterio. Creo que todo arte es eso una Epifanía del misterio. De mil modos ha dicho siempre la Iglesia que hemos sido hechos para la unión final, sin perdernos en el, con Dios, con la esencia del Universo, que nuestro fin último es la ~~forma-~~ ^{ci} ~~ción~~ contemplativa. De esos mil modos recuerdo la sentencia de S. Agustín: "Nos hiciste, Señor, para tí y solo en tí encontraremos la paz" o el final de la oración de gracias, después de la comunión de S. Tomás de Aquino donde se ora diciendole "seame armadura de la fe, escudo para la voluntad, muerte

de esa comunión

*Se hacerlo hacemos
lo que llamamos arte*

*Esto resuelto para mi la mas sintética y
exacta definición del arte.*

*me que la realidad última
se nos muestra para no como
misterio, no detrás de un velo
oscura sino "cara a cara"
como dice S. Pablo*

Pero, en esta vida, no contemplamos
cara a cara

- 2 -

perfecta y alegra

de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apeti-
tos, acrecentamiento de caridad de paciencia, de verda-
dera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosie-
go para mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemi-
gos visibles e invisibles perfecta unión contigo solo mi
verdadero Dios y Señor así como feliz consumación de mi
fin y te suplico tengas a bien llevarme a mi, pobre peca-
dor a aquel convite inefable donde eres con Tu Hijo y el
Espíritu Santo, luz verdadera, ^{harta} cumplida, gozo per-
durable y felicidad eterna". ^{la} Y el arte es súbita y desgra-
ciadamente siempre fugaz revelación del misterio. Fugaz
porque se nos hace presente, y no siempre, cuando contem-
plamos la obra de arte; Dios mismo, la esencia del univer-
so se nos manifiesta, como en un relámpago por el arte. Por
eso todo arte verdadero es o sagrado o demoníaco porque tam-
poco podemos negar la existencia del Mal, con mayúscula, en
el mundo. Sin esos atisbos del sentido último de nuestra
vida caeríamos en la desesperación. Necesitamos del arte
comodel pan.

las realidades
últimas

Para nosotros, cristianos, que creemos que la esencia
del Universo se hizo hombre, fue uno de nosotros y habitó
entre nosotros, que tuvo nuestros huesos y nuestra carne
el tratar de hacer sentir Su presencia entre nosotros con
Su imagen, ha sido un instinto manifiesto desde los prime-
ros siglos. Y seguramente las fuentes de todos los inten-
tos de hacerlo han sido la tradición y las Escrituras, que,
no lo olvidemos, forman parte de esa tradición. En esa tradi-
ción la 2a. reflexión es que la presencia transmitida por la Biblia es muy intensa
pero a la vez misteriosa y enigmática. Lo primero ^{que} ~~es~~ senti-
r una seguridad vivísima de que lo que se nos cuenta suce-
dió realmente. Leamos la unción en Betania Juan 12 1-3.

debemos beber.

Esas once palabras: "Y toda la ... del perfume" es uno
de los más intensos poemas que se hayan escrito, quizá el
más intenso. Una cosa así no se puede inventar, el que la

cuenta vivió la experiencia y el perfume de nardo parece envolvernos también a nosotros después de 2000 años. Este es uno de los tantos pasajes ^{en} que me ^{he sentido} ~~han hecho ver~~ como con la Biblia, ~~solo~~ testigo.

La Biblia tan llena de esos vívidos detalles ¿Nos da una imagen de Jesús? Y sus imágenes que nos ha transmitido el arte ¿reflejan de alguna manera la Presencia a la vez terrible y "más humana que la humanidad misma" que alcanzamos a entrever en los Evangelios?

Chesterton dice, y es muy cierto, que "no es fácil ver ahora el Nuevo Testamento como un Nuevo Testamento... y agrega: Estamos cansados de oír que el Jesús del Nuevo Testamento es el más misericordioso y el más amante de la humanidad de los humanos, pero que la Iglesia ha escamoteado este carácter humano llegando a convertirlo en inhumano. La verdad es que la imagen de Cristo en las iglesias es algo completamente apacible y misericordioso. En cambio, el Cristo del Evangelio no es solo eso. La figura del Evangelio pronuncia, es verdad, palabras en las que expresa con hermosa ternura su piedad por nuestros corazones doloridos; pero están muy lejos de ser éstas las únicas palabras que pronuncia. Sin embargo, la imaginaria popular de la Iglesia le ha representado casi siempre pronunciando esas palabras, inspirándose para ello en un perfecto conocimiento de la naturaleza humana.

El arte religioso se ha inspirado siempre en el Jesús Dulce y Apacible. Se ha perpetuado la Suprema Piedad y el Sagrado Corazón. SA y SZ.

Pero el hombre que pudiera leer el Nuevo Testamento por primera vez, tomando las palabras en su sentido literal, no formará una idea de dulzura ni de suavidad. Será quizá una impresión llena de misterio, y hasta posiblemente de inconsistencia, pero no ~~de tanto~~ apacible.

Su lectura despertará un ^W interés considerable; pero, en gran parte, ese interés consistirá en lo mucho que dejará por explicar o por aclarar. Está llena de gestas magníficas que significan todo, excepto aquello que creemos que significan; de enigmáticos silencios, de respuestas irónicas. Ignoramos el contenido de muchas de las tormentas que se desencadenan en ese firmamento. El Pedro que comúnmente presenta la Iglesia educadora es, sin duda, el Pedro a quien Cristo dice con acento dulce: "Apacienta mis ovejas". No es el Pedro frente al que Cristo se revuelve como si fuera el demonio, gritándole con oscura cólera: "¡Quítate de delante Stanás!" Cristo no tenía para la Jerusalén que iba a asesinarlo más que compasión y amor. No nos podemos explicar qué extraña atmósfera espiritual le condujo a colocar ^{le} más en lo hondo ~~en lo profundo~~ que a Sodoma.

Encontrará gran número de cosas extraordinarias por ejemplo, que si hay descripciones que deban llamarse realistas, son precisamente las descripciones de lo sobrenatural. Si hay un aspecto de Jesús en el Nuevo Testamento que pueda presentarlo como una persona práctica, es precisamente como exorcista. No hay nada de dulce ni de apacible, no hay nada de aparentemente místico en el tono de su voz cuando dice: "Queda en paz y sal de él". Es más bien el tono de un profesor de energía, de un domador, de un doctor enfrentado con un maníaco homicida. 3 y 4

nos
quisiera Este lector del Nuevo Testamento no encontrará lugares comunes, en constante reflujo, sino voces extrañas como de quien ~~nos quisieran ser~~ hermanos del sol y de la luna, gran número de alarmantes prevenciones, de iracundas censuras, de extrañas y bellas historias. Encontrará magníficas piezas oratorias acerca de la imposibilidad de que un camello pase por el ojo de una aguja, o de la posibilidad de meter una montaña en el mar. Encontrará una serie de atrevidas simplificaciones de las dificultades de la vida, como la de brillar sobre todos indefectentemente, como la luz del sol, o no inquietarse lo más míni-

Transfiguración 5

mo del porvenir, como los pájaros. Encontrará, por otra parte, algunos pasajes de oscuridad casi impenetrable, ~~como la moral de la parábola del juez injusto.~~ Algunas de estas cosas se le antojarán fábulas, y otras se le antojarán verdades, pero en ningún caso boberías. Por ejemplo: no encontrará las acostumbradas perogrulladas en favor de la paz. Encontrará numerosas paradojas en favor de la paz, que no es lo mismo. En un pasaje se dice, por ejemplo, que a un ladrón no se le debe tratar con resistencia pasiva, sino con un positivo y entusiasta estímulo, si se toman los términos ~~de aquí~~ al pie de la letra. Pero no se encontrará una palabra de toda esa retórica obvia que en innumerables odas, oraciones y libros se ha derramado en contra de la guerra. En realidad, ni siquiera una palabra que se relacione con la guerra.

Si pudiéramos leer el Evangelio como se leen las noticias del diario nos confundirían, y quizá nos espantaría más que las mismas cosas según han sido desenvueltas por la Cristiandad histórica. Por ejemplo: Cristo, después de una clara alusión a los eunucos de las cortes orientales, dijo que habría eunucos en el reino de los cielos. Si con ello no ha querido significarse el entusiasmo voluntario por la virginidad, no puede expresarse sino otra cosa más antinatural y grosera. El que lea esto sin conocer la religión histórica quedará espantado. La religión histórica nos dirá que no se trata de una analogía con el siniestro e inhumano silencio de los harenes asiáticos, sino que se trata de una alusión a las virginidades ofrecidas. // ¿Qué sentiríamos al oír los primeros murmullos sobre semejante hombre? No debemos censurar a los que juzgaran ese primer murmullo algo impío y demente. Al contrario. El primer paso es tropezar con esa roca de escándolo.

Sería mejor rasgar nuestras vestiduras con un grito contra la espantosa blasfemia, como Caifás en el acto del jui-

cio, o apoderarse del hombre como de un maniaco poseído por los demonios, como los sacerdotes y la multitud; sería mejor eso que ponerse a debatir estúpidamente sutiles matices de panteísmo en presencia de un clamor de semejante magnitud. Es mucho más digna la ^{sor}sorpesa del simple, que esperaba que la hierba se secara y que los pájaros cayeran muertos del aire, cuando oyó a un joven carpintero decir tranquilamente y casi cariñosamente: "Antes de que Abraham fuera, yo soy".

Lo que acabo de leer es eficaz en el sentido de darnos una apreciación no desdibujada por la costumbre de las terribles verdades ^{en} que ~~se~~ creemos

Nos preguntamos hace un momento ~~se~~ sacamos de la Biblia una imagen de Jesús. Si y no, nos da indicios, pautas, no siempre coincidentes, como si quisiera indicarnos el camino para nuestra búsqueda personal y a la vez no revelarnos demasiado porque si lo hiciera nos anularía como los seres libres que quiere que seamos.

Cuando Felipe le dice a Natanael (S. Juan I 45-50) ¿Qué hubo en la voz de Jesús o en su mirada que produjera la instantánea conversión de un judío religioso y docto en las escrituras, cuando estas Escrituras parecían negarle lo que su conversión instantánea le volvió evidente? Se nos dice mucho pero no todo. ¿Sería posible más que esto sin que nos sintiésemos aplastados y sin libertad y fuésemos más bien unos esclavos que Dios no necesita que los hermanos del Señor que quiere que seamos?

No es posible que saquemos del Evangelio más que indicios sobre la figura y el talante de Jesús. Se muestra según la disposición de quien a el se llega y el mismo que convierte instantaneamente a Natanael es despreciado por Herodes que esperaba verlo hacer algún milagro. Y el misterio que lo envuelve cuando convive con los Apóstoles es aún más grande después de la resurrección cuando los mismos Apóstoles no lo reconocen, ni tampoco los discípulos de Emaús pese a que ardía

su corazón al sentirle explicar las Escrituras, y no olvidemos que con quien convivimos es con el Cristo resucitado, con ese Cristo tan difícil de reconocer al que tampoco nosotros vemos aunque esté a nuestro lado. Podríamos repetir ejemplos de esa historia que nunca acabaremos de comprender y que nunca dejará de inspirarnos y de atraernos con la certeza de que El es lo que dijo que era: un camino.

El intento de expresar a Cristo al no poder ser exegético en sentido estricto tiene que venir de dentro tendrá que ver con nuestra conducta para con nosotros mismos y para con nuestro prójimo.

Los artistas nos lo han mostrado de mil maneras, con el rostro y el talante de todas las épocas y todas las razas lo que ^{es} profundamente cristiano ya que lo esencial no tiene que ver ni con la época ni con la raza.

→ ~~Hablaremos de todos los ejemplos que veremos~~ no como entendidos en arte sino como fieles y tratando de destriñar la lección ética que nos dan, los caminos de conducta que nos marcan.

El Cristo que convirtió instantáneamente a Natanael debía tener algo de lo que sentimos frente a este rostro (S. 7) en que con campesina sencillez se nos muestra un ser "más humano que la humanidad misma" y que cuestiona nuestra soberbia y nuestras trampas, o lo que nos dice este otro (S. 10) al que solo se puede mirar en silencio.

Siempre he pensado que el Cristo del altar debía expresar la resurrección y no la muerte; la tradición cristiana ha querido que en el altar haya un crucifijo, pero crucifixión no significa muerte sino sacrificio y en el Cristo crucificado y aún en el muerto no triunfa la muerte más que aparentemente, y, si recordamos a nuestros muertos veremos que lo que sentimos frente a ellos ~~es~~ que han entrado en una

no es la muerte sino
nos bien

Hemos procurado hablar de los
ejemplos anteriores y lo veremos de los que
siguen

no es el que se puede mostrar
afirmar

6 7

católica

misteriosa vida que nos trascienda y que han empezado un camino en que solo podemos acompañarlos con la intuición y la esperanza, y el "primogenito de toda creación" debe ser en esto nuestro modelo. Esta suerte de vidente que es el artista debe expresarlo y así sucede siendo el hecho de que suceda una razón ~~mas~~ de agradecimiento a la catarata de dones que es la vida. 11 12 13

S. 14 La piedad de Avignon. Como frente a toda obra de arte cuanto podamos decir en este caso suena a hueco, es la obra la que tiene que hablarnos, no nosotros de ella. ~~Sin embargo algo podemos decir.~~ Expresa de manera perfecta lo que siento y me parece casi blasfemo hacer notar la exquisita conjunción de la muerte, la gracia y la elegancia y glorioso disparate de San Juan pareciendo tañer con infinita ternura los rayos de oro de la aureola. Nos conmueve sin agredirnos.

Cuando queremos expresar lo inexpressable es inevitable que caigamos en estos aparentes disparates. Son poesía, tienen una verdad que está más allá de todas nuestras aparentes verdades que dejan tanto fuera. Por supuesto: nunca podremos dar una explicación de la visión de Ezequiel y también aquí somos testigos, sabemos que vió algo que le produjo un desconcierto tal que, para intentar expresarlo, tuvo que recurrir a una avalancha de imágenes logicamente inconexas pero que producen la sensación de una realidad más viva que todas aquellas en que nos movemos. Algo parecido sucede con los que llamé disparate glorioso de tañer los rayos de la aureola.

El maravilloso rostro del Cristo muerto S. 15 nos ennoblece a todos los muertos porque nos hace verlos de veras, nos los revela,

Realmente la muerte ha cerrado sus ojos con esa ternura mineral, que he visto que desciende sobre los muertos como

confusión de autor

16 Poderosa obra de arte pero objetable por lo que tiene de agresiva

16

*Poderosa obra de arte pero objetable
por lo que tiene de afrosine*

- 9 -

un manto de unidad última y, en el caso de los nuestros del cósmico perdón que nos ha ganado el Hijo de Dios hecho hombre. Hay una casi sonrisa sin tiempo en sus labios y si tratamos de recordar hemos visto algo de lo que dice esta sonrisa en algunos de nuestros muertos queridos.

El Cristo de Velázquez S. 17 y S. 18 es otro augusto ejemplo de Cristo muerto pero en este caso poco ayuda lo que vemos en la pantalla a que se no haga carne la lección también aquí de infinito respeto por nuestra doliente y trágica raza. Mirando el cuadro que está en el Prado lo más prodigioso es lo que tiene de revelación de como la carne es el paso final de una cadena de espiritualización vertiginosamente creciente que empezó en las estrellas; solo un cielo estrellado, o, para quien haya tenido la suerte de verla una galaxia lejana pueda darnos idea de la pureza vibrante de este cuerpo. Realmente sentimos que este es el Cuerpo del Verbo que hizo todas las cosas y en todas imprimió su sello. Y esto no está negado por la existencia del dolor y del mal que son las señales de los fracasos y caídas que quedan de esa batalla de que Dios nos quiere partícipes. No quiere darnos ya hecha la plenitud de los tiempos en que será como dice S. Pablo: Todo en todos, quiere que la construyamos con El y solo eso puede volvernos comprensible el dolor y la muerte. Este maravilloso cuadro no los niega pero nos vuelve casi tangible la Luz que todo lo sostiene, que da sentido y dignidad al dolor y a la muerte, Luz que ha de llenarlo todo en los últimos tiempos.

